

Friedrich Nietzsche

Magnum in parvo

Una filosofía en compendio

Introducción, traducción y notas
de Joaquín Riera Ginestar



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Título original: *Magnum in parvo. Eine Philosophie im Auszug*

Diseño de colección: Estrada Design

Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



© de la introducción, traducción y notas: Joaquín Riera Ginestar, 2024

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2024

Calle Valentín Beato, 21

28037 Madrid

www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-1148-526-5

Depósito legal: M. 30.049-2023

Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

- 13 Introducción, por Joaquín Riera Ginestar
- Magnum in parvo
- 67 I. Nosotros los hiperbóreos
- 75 II. El problema de Sócrates
- 84 III. La «razón» en la filosofía
- 92 IV. Cómo el «mundo verdadero» acabó convirtiéndose en una fábula
- 94 V. La moral como contranaturalidad
- 102 VI. Los cuatro grandes errores
- 114 VII. Con nosotros – contra nosotros
- 124 VIII. Concepto de una religión de la *décadence*
- 131 IX. Budismo y cristianismo
- 139 X. De mi estética
- 159 XI. Entre artistas y escritores
- 176 XII. Sentencias y flechas
- 187 Notas del traductor
- 529 Bibliografía

Se requiere grandeza de alma para soportar mis escritos. Tengo la fortuna de exasperar contra mí a todo lo que es débil y virtuoso.

Respuesta de Nietzsche a una carta no conservada de Malwida von Meysenbug (julio de 1888, CO VI)

*Al profesor Andrés Sánchez Pascual,
insuperable traductor de Nietzsche*



Retrato de Nietzsche, 1882 (Gustav Adolf Schultze).

Introducción

Un libro «perdido» del último Nietzsche

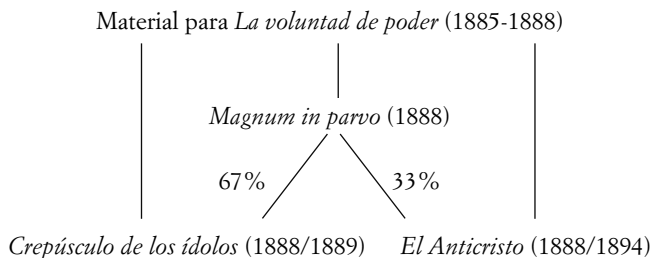
Más allá de los círculos académicos filosóficos, son pocos los lectores interesados en la persona y el pensamiento de Friedrich Nietzsche (1844-1900), tal vez uno de los filósofos más genuinos, impactantes y provocadores de la historia del pensamiento y que siempre estará de actualidad, que conocen que este controvertido genio, antes de derrumbarse psíquicamente a principios de enero de 1889 en Turín, no sólo nos legó una serie de obras capitales para entender al ser humano y la época contemporánea, sino que también, al sumirse en un estado de demencia que le mantuvo en silencio hasta su muerte, dejó tras de sí unos textos integrados por cuantiosos apuntes que escribió en decenas de cuadernos, carpetas y legajos de hojas sueltas y que no estaban destinados directamente a su publicación. Dichos fragmentos, conocidos como «frag-

mentos póstumos» (*Nachgelassene Fragmente*) y rescatados científicamente desde 1961 del archivo Nietzsche en Weimar (*Goethe und Schiller Archiv*) por los profesores italianos Giorgio Colli (1917-1979) y Mazzino Montinari (1928-1986) con la voluntad de realizar una edición crítica definitiva de toda la obra nietzscheana, constituyen un legado de enorme interés y utilidad no sólo para comprender la génesis y el trasfondo de las obras de Nietzsche publicadas, sino porque en sí mismos contienen desarrollos que en múltiples aspectos completan y amplían de forma sustantiva lo enviado a la imprenta por el filósofo de Röcken y sus herederos. Y aún más: en un caso concreto permiten recuperar científicamente un proyecto literario que Nietzsche acarició en los últimos meses lúcidos de su vida, probablemente entre la última semana de agosto y la primera de septiembre de 1888, en la localidad alpina de Sils Maria (Suiza), refugio veraniego que el sabio alemán disfrutó por última vez entre el 6 de junio y el 20 de septiembre de ese año. Se trata, concretamente, del libro que reconstruimos aquí, titulado *Magnum in parvo. Una filosofía en compendio* (MP), proyectado por Nietzsche como síntesis sistemática de su pensamiento y finalmente no publicado. Es una obra que fue concebida por un Nietzsche aquejado de una inestabilidad emocional creciente y poseído por una fiebre creativa inusitada (premonitoria tal vez del cercano hundimiento mental) cuando, tras haber desestimado su proyecto capital, *La voluntad de poder. Ensayo de una transvaloración de todos los valores* (pensado ya en 1886 con este título como una obra monumental en cuatro libros de tres capítulos cada uno), pretendía aprovechar, sistematizar y resumir

el ingente material que había ido acumulando para dicha obra magna; una obra que se sentía incapaz de redactar a partir de los voluminosos apuntes que había ido generando desde 1885 y que había ordenado entre el otoño de 1887 y el invierno de 1887-1888 con esa finalidad.

La proyectada obra de síntesis aquí atestiguada y reconstruida fidedignamente a partir del análisis de los manuscritos originales (Colli y Montinari, 1988) y la documentación póstuma (Sánchez Meca, 2006) que dejó Nietzsche y en la que se comprueba que había elaborado un índice con los nombres de los doce capítulos o tratados que la integrarían (cf. fragmento póstumo 19 [4], FP IV), así como unas propuestas de títulos y subtítulos para ella (cf. fragmento póstumo 19 [3], FP IV), finalmente, a principios de septiembre de 1888, a causa de un cambio de opinión repentino, fue escindida y repartida por el filósofo germano, posiblemente a partir de una copia manuscrita con todos los capítulos de MP ya elaborados, en dos libros independientes, esto es, *Crepúsculo de los ídolos* (CI), obra redactada en 1888 en Sils Maria, y *El Anticristo* (AC), obra iniciada en Sils Maria y culminada también en 1888 en Turín. A estos dos libros nacidos de la destrucción de *Magnum in parvo* Nietzsche añadió, para darles la forma final en la que fueron publicados, respectivamente, en 1889 y 1894, además del contenido de MP, otro material acumulado para el fallido proyecto de *La voluntad de poder*. La obra *Crepúsculo de los ídolos* (1889), heredera directa y parcial de la proyectada *Magnum in parvo*, de la que conserva los títulos de seis apartados y de la cual constituye el 67% de su texto (caps. II, III, IV, V, VI, X, XI y XII), fue originalmente

denominada *Ociosidad de un psicólogo* y concebida, al igual que la obra que presentamos aquí, según palabras del propio Nietzsche, como una síntesis rigurosa, precisa, ingeniosa y refinada de sus heterodoxias filosóficas esenciales. Por su parte, *El Anticristo* (1894), libro también heredero en parte de *Magnum in parvo*, de cuyo contenido constituye el 33% (caps. I, VII, VIII y IX) y que conserva en el manuscrito original tachados los títulos de los capítulos bajo los que se agrupaban inicialmente sus aforismos en MP, pasó de ser concebido como el primero de los cuatro libros de una proyectada gran obra titulada *Transvaloración de todos los valores*, que retomaba y sustituía a la idea de la nunca alumbrada *La voluntad de poder* (cuyo subtítulo original adoptaba como título), a convertirse, según lo manifestó el propio Nietzsche a su amigo Paul Deussen en una carta fechada el 26 de noviembre de 1888 (CO VI), en la totalidad de dicho proyecto literario fallido.



Sobre el título de la obra, esto es, *Magnum in parvo*, que traducido del latín significa ‘grandeza en la parvedad’ en el sentido del dominio de un arte de escribir

sin barroquismo literario, de decir mucho con poco, empleando palabras acertadas y agudas para construir observaciones sustanciosas e incisivas, en este caso para construir un enjundioso compendio filosófico, encontramos una referencia textual a dicha expresión en el fragmento póstumo nietzscheano 24 [1] (§ 7), de octubre-noviembre de 1888 (FP IV), reproducido a continuación y que aparece, con ligeras modificaciones, conformando el § 1 del apartado de CI titulado «Lo que yo debo a los antiguos»:

Mi sentido del estilo, del epigrama como estilo, despertó casi de un solo golpe al primer contacto con Salustio [...]. Comprimido, riguroso, con la mayor *substancia* posible en el fondo, – una fría malicia contra la «palabra bella» y el «sentimiento bello»: en eso me adiviné a mí mismo. Incluso en mi *Zaratustra* se reconocerá una ambición muy seria de lograr un estilo *romano*, un «*magnum in parvo*», un «*aere perrennius*» [perennidad más duradera que el bronce]. Lo mismo me pasó en mi primer contacto con *Horacio* [...]. Ese mosaico de palabras, donde cada una de ellas, como sonoridad, como lugar, como concepto, derrama su fuerza a derecha y a izquierda y sobre el conjunto, ese *minimum* en la extensión de los signos, ese *maximum*, logrado de ese modo, en la energía de los signos – todo eso es romano y, si se me quiere creer, *aristocrático par excellence* [por excelencia] [...].

También en relación con la alabanza que hace Nietzsche de la concisión en la escritura y del acierto en la elección de las palabras, defendiendo que no hay fondo sin forma, no debe olvidarse que el pensador alemán se au-

toproclama, con razón, maestro del aforismo, al que califica de «forma de la eternidad», y que reconoce sin ambages que su ambición es «decir en diez frases lo que todos los demás dicen en un libro, –lo que todos los demás *no* dicen en un libro» (MP, cap. X, § 20), un objetivo que puede considerarse plenamente alcanzado en MP.

La razón que justifica la reconstrucción crítica que ofrecemos de *Magnum in parvo* (1888) a partir de las indicaciones dejadas por el filósofo germano en sus manuscritos no es la pretensión de enmendar su decisión final sobre dicho proyecto brevemente materializado, sino la notabilísima calidad literaria y filosófica que presenta la obra alumbrada por ese esbozo. Ésta es una característica que hace destacar a MP sobre los dos libros en los que, junto con otros materiales del malogrado proyecto de *La voluntad de poder*, se acabaron subsuimiendo sus capítulos, esto es, CI y AC, y, por lo tanto, en los que se destruyó y disolvió su particular y remarcable estructura literaria y filosófica. Es en este sentido, en el de obra relevante despedazada en un momento de crisis del autor para ser diluida y desnaturalizada dentro de otras dos obras destacables pero tal vez menos acertadas, en el que debe entenderse la calificación de MP como un libro «perdido» del Nietzsche maduro. Así pues, si bien el material que conforma *Magnum in parvo* no permanecía inédito, pues vio la luz en dos tiempos, el 67% en 1889 y el 33% restante en 1894, no obstante, hasta esta reconstrucción, sí que estaba inédito en la forma literaria particular y completa en la que originalmente fue pensado y ensamblado por Nietzsche antes de acabar dislocado y perdido dentro de las páginas de CI y AC.

Creemos que puede afirmarse que, por su elevado nivel de nitidez sintética y de sistematización del pensamiento final de Nietzsche, MP es una obra relevante en cuanto a *unicum* dentro de la asistemática, fragmentaria y aforística producción nietzscheana, características todas ellas derivadas no sólo de la voluntad de forjar un estilo propio y rompedor, sino también de una enfermedad cerebral crónica y progresiva que le causaba migrañas y pérdidas de visión y que, por tanto, le impedía escribir durante largos lapsos de tiempo. Son varios los rasgos formales y de contenido que se pueden argumentar como probatorios del especial valor de *Magnum in parvo* respecto de toda la producción filosófica de Nietzsche y, en concreto, respecto de los dos libros en los que dicha obra se acabó disolviendo. Uno de esos elementos es, según da fe de ello la hoja en la que Nietzsche dejó escrito un índice con el nombre y el orden de los tratados en numeración arábica, que MP es la única obra del filósofo alemán que tiene capítulos bien delimitados mediante numeración y título. Así, aunque en libros como, por ejemplo, CI las variopintas secciones en las cuales se agrupan los conjuntos de aforismos que conforman la obra van encabezadas por un título (también ocurre así con los tres tratados de *La genealogía de la moral*, 1887), no obstante, no llevan numeración. Además, el número de capítulos que conforman MP, esto es, doce (el previsto originalmente, a razón de tres por libro, para los cuatro libros de *La voluntad de poder*), no es nada casual, sino que está lleno de simbolismo judeocristiano (tribus de Israel, discípulos de Jesús, etc.), pero también *zaratústrico* (el mediodía o instante de la sombra más corta), de-

jándose sentir aquí no sólo la ironía nietzscheana, sino también su voluntad de plantear (igual que hizo con ese *antievangelio* o *neoevangelio* que pretende ser *Así habló Zaratustra*, 1883-1885) una alternativa radical a todo el antinatural y opresivo legado que sobre la historia del pensamiento occidental ha venido ejerciendo el platonismo cristianizado.

No menos relevante en relación con la elevada perfección y coherencia, mantenida de principio a fin, de la estructura literaria de MP respecto de la mezcolanza formal e interna que, sobre todo en su tramo final (apartados 7 al 11), representa CI es el incontrovertible hecho de que la posición y agrupación de los aforismos que componen los capítulos X (20 aforismos) y XI (18 aforismos) de *Magnum in parvo* son más racionales y equilibradas en dicha obra que en su asimétrica integración definitiva dentro de *Crepúsculo de los ídolos*, texto donde conforman, dentro del interminable apartado noveno denominado «Incursiones de un intempestivo», una anomalía con respecto al resto del libro no sólo por su variedad temática, sino también y especialmente por su exagerada extensión (51 aforismos) dentro de una obra con apartados cuya amplitud media está por debajo de los 10 aforismos. Esa anómala extensión del reseñado noveno apartado de CI (integrado por 20+18 aforismos provenientes de MP más 13 aforismos entresacados de material destinado a la malograda *La voluntad de poder*) delata que el 74,5% de su material integrante (38 aforismos) estaba pensado originalmente para ser repartido casi al 50% entre dos capítulos distintos como es el caso de su distribución en MP en los capítulos X y XI de dicha obra.

En la misma línea de lo reseñado respecto de los capítulos X y XI de MP, esto es, en cuanto a superioridad a nivel de estructura literaria, pero en este caso asimismo a nivel de discurso filosófico, se halla el capítulo XII de dicha obra, el cual se corresponde con el primer apartado de CI llamado también «Sentencias y flechas». Concretamente, la posición que el conjunto de 44 aforismos agrupado bajo este nombre ocupa dentro del plan para *Magnum in parvo* es mucho más acertada que la ubicación que tuvo finalmente dentro de *Crepúsculo de los ídolos*. De hecho, en una obra anterior reciente, esto es, en *Más allá del bien y del mal* (1886), Nietzsche ya había colocado una sección de aforismos breves similares a «Sentencias y flechas», llamada allí «Sentencias e interludios» (125 en total), no al principio del libro sino aproximadamente en su ecuador (sección cuarta). La razón es bien sencilla: dichos aforismos, por su carácter abrupto, brevedad y descontextualización, así como por su talante irónico y sarcástico, pero notablemente profundo (como dice Nietzsche en *La genealogía de la moral*, un aforismo, si está bien acuñado y fundido, no queda ya «descifrado» por el hecho de leerlo, sino que es entonces cuando debe empezar su *interpretación*, para la cual se necesita un arte), antes que como pórtico de entrada a un discurso filosófico coherente como el que (aunque sea sólo por una única vez en su obra) el asistemático Nietzsche busca en un escrito que pretende sintetizar la malograda *La voluntad de poder*, encajan mejor dentro del flujo de dicho discurso bien como *intermezzo* de la exposición principal, como es el caso de las «Sentencias e interludios» en *Más allá del bien y del mal*, bien como

síntesis y conclusión desenfadada y abierta de un filosofar nietzscheano que, a pesar de su pretendida estabilidad y seriedad, es siempre dinámico y juguetón, siendo éste el caso de la ubicación de las «Sentencias y flechas» dentro de *Magnum in parvo*. Además, el texto que conforma el aforismo 44 de las «Sentencias y flechas», el cual clausura MP, es casi perfectamente simétrico con el que integra la frase que cierra el primer aforismo del capítulo I de dicha obra, lo que supone un claro guiño de Nietzsche a su teoría del eterno retorno de lo idéntico o concepción circular del tiempo y refuerza aún más la tesis de la preeminencia, en cuanto a composición literaria y filosófica, a nivel estético y de contenido, de *Magnum in parvo* sobre *Crepúsculo de los ídolos*, libro en el que acabó subsumiéndose en gran parte. Lo mismo que se ha señalado en relación con el contraste entre MP y CI, cabe decirlo de la comparación de *Magnum in parvo* con *El Anticristo*, un libro que temáticamente, por su carácter monográfico de crítica feroz al judeo-cristianismo, aparece muy alejado de MP, pues esta obra, sin dejar de lado el ataque basal al cristianismo propio del filosofar de Nietzsche, presenta una mayor diversidad temática y utiliza un tono más lúdico y menos áspero que AC.

Continuando con el examen de los elementos que le otorgan a MP una superioridad estilística notable sobre sus dos obras herederas, es reseñable el hecho de que la trabazón entre los capítulos de *Magnum in parvo* que se integrarán en CI y los que irán a formar parte de AC, especialmente la transición entre los capítulos I (AC) y II (CI) y VI (CI) y VII (AC), pero también entre los capítu-

los IX (AC) y X (CI), está perfectamente lograda dentro de MP. Esto es así porque dichos capítulos, a pesar de la disparidad temática y de tono de los dos libros en los que se acabarán dispersando, aparecen perfectamente engarzados en *Magnum in parvo* dentro de una cuidada y estudiada estructura literaria y filosófica, fluyendo con naturalidad, sistematicidad y coherencia a través de un discurso agudo pero mesurado, sin estridencias, y anudándose por medio de palabras gancho o términos que sirven de unión más o menos explícita entre uno y otro capítulo a través de cuestiones relacionadas (*décadence*, teólogos, fuerza *transfiguradora*, etc.). Por último, otro rasgo que pone de manifiesto la destacable cohesión formal e interna de *Magnum in parvo* en contraste con CI y AC es que mientras que en estas dos obras aparece poco articulada o incluso está ausente la mención reprobatoria a pensadores clave en el filosofar nietzscheano, en cambio, a lo largo del discurso de MP se descubre una continuidad en la alusión y crítica a un grupo de cuatro filósofos capitales en la producción intelectual de Nietzsche (Sócrates, Kant, Schopenhauer y Platón) y también, aunque en menor grado, a otros pensadores asimismo presentes en muchos de los escritos filosóficos nietzscheanos (Spinoza, Pascal, Heráclito y Leibniz).

Una disolvente y atemporal filosofía artística

Como así lo ha mostrado Sánchez Meca (2009 y 2016), a quien seguimos en este epígrafe, es indudable que las ideas filosóficas de Nietzsche (y su propia forma de es-

cribir) superan su época histórica, avanzando la líquida y nihilista mentalidad contemporánea posmoderna, caracterizada por el triunfo del pensamiento débil y fragmentario y de la estética sobre la ética, a la vez que influyendo en esta época nuestra neocapitalista hipertecnificada e hipercomunicada, hedonista y consumista, poblada de individuos sobreestimulados y a la vez narcotizados donde el sistema potencia la atomización narcisista de la sociedad a la par que uniformiza implacablemente a sus componentes; una era relativista y pragmática donde todo vale y nada importa, donde todo lo sólido se desvanece en el aire, todo lo «sagrado» es profanado y la posverdad campa a sus anchas en un marco de ignorancia programada, de intoxicación desinformativa masiva y de creciente polarización social y política.

Concretamente, Nietzsche representa la denuncia de que la cultura occidental, caracterizada por la herencia del racionalismo socrático y el idealismo platónico de la Antigüedad pasados por el tamiz de dos mil años de moralismo judeocristiano, ha recorrido un camino equivocado por antivitalista y antinaturalista. La acusación del filósofo alemán toma cuerpo en una crítica radical a dicha cultura occidental, una crítica que es esencialmente una disputa con la metafísica (inmaterialista y materialista) y la inversión de valores propias de ella y que abarca desde los griegos racionalistas hasta el socialismo científico de Marx. No obstante, lo peculiar de Nietzsche es que no concibe su crítica como destrucción conceptual de la metafísica, pues no la lleva a cabo desde una perspectiva ontológica, sino moral, es decir, viendo en dicha metafísica, sobre todo, un movimiento vital en el que se

reflejan juicios de valor, tratando las ideas metafísicas (espiritualistas o materialistas) como síntomas que denuncian tendencias fisiológicas.

Ésta es la perspectiva del método genealógico nietzscheano o análisis histórico-filológico en que se examina sin prejuicios («honestidad filológica») la génesis, lectura y variación temporal de creencias filosóficas, morales, políticas, económicas y sociales consolidadas, mostrando significados e historias alternativos y subversivos del desarrollo de las mismas y criticándolas en cuanto a absolutos. Según este método, lo que hace la metafísica occidental, aquejada de un dualismo ontológico y gnoseológico, es inventarse un mundo de ideas, conceptos y valores que no reflejan la realidad del mundo de la vida, sino que la denigran, la contradicen, la oprimen, la debilitan y la atrofian. La propia distinción entre un mundo de las ideas, en donde está la verdad, y un mundo de la vida, en el que sólo se encuentran la apariencia y el engaño, no es más que un juicio de valor negativo sobre la vida propio del nihilismo. Desde esta perspectiva resentida, antivitalista y nihilista se considera mejor el mundo ideal, permanente y seguro, que el mundo de la vida con su movimiento incesante y su problemática ilógica, siendo este juicio la proyección de una voluntad de poder (energía vital) enferma e incapaz de querer la vida como es, aceptándola sin subterfugios nocivos, que es lo propio de una voluntad de poder sana y fuerte.

Partiendo de esta base, Nietzsche considera que el movimiento nihilista por excelencia es el cristianismo, conformado por una ideología asentada sobre una metafísica y una moral antinaturalistas; una ideología difamadora